

Aprender haciendo a lo Simón Rodríguez: hacia una praxis universitaria ecoproductiva contextualizada en el buen vivir colectivo

José Rosario Anzoátegui Palma¹

UNESR, Núcleo Apure | anzopaljos@gmail.com

RESUMEN

El propósito de este escrito está orientado a compartir mi experiencia acerca de lo vivido en el proceso de aprender haciendo a lo Simón Rodríguez, orientado hacia una praxis universitaria ecoproductiva contextualizada en el buen vivir colectivo, que subyace en la promesa del Estado venezolano desde la educación. En tal sentido, el ensayo presenta una panorámica de la praxis universitaria con sustento en la participación de las comunidades al integrarse a la formación ecoproductiva desde la interacción universidad-comunidad, y su correlación con vivencias tanto personales como colectivas en algunas comunidades indígenas que se convirtieron en mis acompañantes. Es de destacar, que lo abordado, recoge el pensamiento Robinsoniano de aprender haciendo con perspectiva socioproductiva, así como criterios agroecológicos indígenas. Este abordaje comunitario, contó con participantes universitarios, la comunidad y mi persona en mi rol de facilitador, todos coprotagonistas del compartir de saberes productivos, digno de humanos y del buen vivir colectivo.

Palabras clave: Aprender Haciendo. Praxis Ecoproductiva.
Universidad-comunidad, Buen Vivir.

¹ Ingeniero Agrónomo(UCV), Licdo. en Educación Integral (UNESR). MSc. en Gerencia Educativa, Especialista en Planificación y Evaluación Educativa, Diplomados en: Docencia Universitaria; Gerencia en el Aula; Estudio de Impacto Ambiental; Agroecología. Actualmente Profesor Agregado e investigador, (Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez en Núcleo Apure).

INTRODUCCIÓN

El aprender haciendo constituye una propuesta de acción orientada al desarrollo del potencial creativo de cada ser humano, así como la valoración ética del trabajo y la participación activa, consciente y solidaria en los procesos de transformación social (Art. 102 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela), teniendo como meta la organización de las comunidades, erradicar la pobreza, impulsar una sociedad proactiva y productiva, y con ello mejorar la calidad de vida de las comunidades. Desde esta perspectiva, el proceso de aprender haciendo a lo Simón Rodríguez, está referido a una praxis universitaria ecoproductiva contextualizada en el buen vivir colectivo, que se fundamenta en el pensamiento de Simón Rodríguez y por supuesto en el ideario bolivariano.

Al respecto, Rodríguez, en Paladines, (2008), sostiene que:

La educación social debía transformar a los centros educativos en “unidades de experimentación y producción”. Lo primero partía del supuesto de que la ciudad era el lugar donde más se había alejado el hombre de la naturaleza, por lo que era necesario arrancar a los niños de dicha contaminación, a fin de protegerlos en “colonias infantiles” en las que se experimentasen nuevas formas de contacto con el medio natural, a través de las cuales el niño, particularmente pobre o indígena, pudiese incorporar a su vida de estudios la vida familiar, social y de producción. (p. 164).

Lo antes citado, deja al descubierto la preocupación de Rodríguez por lo alejado del ser humano de la naturaleza y la necesidad de una educación transformadora de las instituciones

educativas, en verdaderos espacios de experimentación y producción donde los niños, particularmente los indígenas pudieran conectar sus estudios a la vida socioproductiva. En esta visión Robinsoniana, el aprender haciendo, no sólo rompe con las estructuras tradicionales de la educación, sino que hace un llamado a la praxis docente a comprometerse en la vinculación de la teoría con la práctica y con la generación de conocimientos ecoproductivos que ayuden a los ciudadanos y ciudadanas a enfrentarse a grandes desafíos tanto a nivel personal como colectivo, logrando con ello que el participante, en particular el universitario despliegue y avive su espíritu creativo de aprender en un proceso crítico y transformador orientado a nuevas formas de convivencia socioambiental.

Desde esta perspectiva Robinsoniana, edificar una praxis universitaria ecoproductiva contextualizada en el buen vivir colectivo, recrea un aprender haciendo en un accionar andragógico que apunte al ser humano hacia el rescate de una nueva formación humana de vida natural y trabajo ecoproductiva, de tal modo que los ciudadanos y ciudadanas pueden alcanzar la dignidad del buen vivir en comunidad. En este sentido, Ojeda (2020), sostienen que:

El buen vivir, tiene que ver con otra forma de vivir, con esa filosofía de vida que promulga una serie de derechos y garantías sociales, económicas y ambientales, que se caracterizan por promover una relación armoniosa de convivencia entre los seres humanos individual y colectivamente, así como con la naturaleza o Madre Tierra. (p 33).

En este orden de pensamiento, el buen vivir desde una praxis universitaria ecoproductiva busca edificar relaciones de solidaridad y reciprocidad en los ámbitos económicos, sociales y culturales, al tiempo que se recuperan varias soberanías

propuestas por Simón Rodríguez en su educación popular, y que se convierten en la actualidad epicentro de la vida en sociedad. En este ámbito, la praxis universitaria ecoproductiva es relacionada y empalabrada en el pensamiento de la ecología política ante el colapso civilizatorio de Terán (2022) quien sostiene:

Toda praxis debe ser entendida como el conjunto de esfuerzos teóricos, epistémicos y políticos, orientada a reinterpretarnos como parte de la comunidad-Tierra; para restituir y re-articular eso que ha sido desgarrado en nuestra relación ecosistémica fundante; para imaginarnos desde la reproducción de la vida, desde los saberes de la tierra, desde las diferentes ecosofías. (s/p).

En esta línea de pensamiento, me inscribo como docente universitario para reafirmar que el aprender haciendo a lo Simón Rodríguez, orienta indudablemente a una praxis universitaria ecoproductiva que resignifica la interpretación relacional y sistémica de la comunidad-Tierra como ecosistema glocal y premisa de salvación de la vida planetaria desde el pensamiento restaurador de Simón Rodríguez, nuestro Robinson esperanzador y que se escenifica en el buen vivir colectivo como promesa subyacente en la legislación venezolana y de cierto modo en la transformación cualitativa universitaria desde la mirada trascendente de la praxis socioeducativa contextualizada en la integración universidad-comunidad ecoproductiva planteada como premisa, de un accionar compartido de agenda y alianzas para la resolución de problemas en cualquier espacio social y de esa manera apostar por un buen vivir colectivo.

En esta perspectiva, lo antes expuesto se logrará al decir de Lanz (2011), “a partir de comunidades intelectuales

o universidades, que comparten agendas, investigaciones y búsqueda de salidas para los problemas inmediatos o menos inmediatos, para los grandes problemas o los pequeños problemas; eso va a depender de cada espacio”. (p.3). En sintonía con este autor, las universidades son comunidades intelectuales que no sólo producen conocimiento académico, sino que son generadoras de conocimiento productivo, de complementación y de socialización de saberes, que trasciende hacia la productividad social y ecológica del entorno local, regional y nacional.

Desde este orden de ideas, el compartir mi experiencia acerca de lo vivido en el proceso de aprender haciendo a lo Simón Rodríguez se encuentra configurada en tres hitos o puntos experienciales que representan momentos significativos en mi vida académica. En este sentido, en el hito numero 1) *Aprender Haciendo a lo Simón Rodríguez: Experiencias Ecoproductivas de la integración universidad-comunidad*, describo de manera sistematizada mi accionar en los procesos de interacción comunitaria, a la vez que, junto a mis participantes, integro a comunidades en haceres, saberes ecológicos y productivos con resultados exitosos para todos. En el hito experiencial número 2) *El Saber-Hacer-Produciendo en comunidades indígenas: Una experiencia socioambiental integradora*, me integro junto a los participantes universitarios en comunidades indígenas en una labor social humana, integradora, recreativa y ecoproductiva, en la cual compartimos saberes ancestrales provenientes de una cosmovisión del buen vivir en colectivo y armónicamente equilibrada con la Madre Tierra, y el saber ecologizado universitario. En el tercer hito, *Hacia el buen vivir colectivo: una panorámica desde la praxis universitaria ecoproductiva*, relato mi experiencia en el desarrollo de una praxis socioeducativa accionada en el pensamiento Robinsoniano de aprender

haciendo, develando la integración comunidad-universidad que me ha permitido a la fecha, la socialización de saberes y la revalorización de técnicas ecoproductivas amigables con el ambiente, y armónicamente con procesos agroecológicos que coadyuven en el buen vivir colectivo.

APRENDER HACIENDO A LO SIMÓN RODRÍGUEZ: EXPERIENCIAS ECOPRODUCTIVAS DE LA INTEGRACIÓN UNIVERSIDAD-COMUNIDAD

Mi experiencia académico-andragógica, en el ámbito universitario, se inicia en el 2009 con la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, UNESR-Apure, Extensión Amazonas, particularmente facilitando tres cursos en la carrera Educación, mención Docencia Agropecuaria. Fue para mí un vuelco, ya que mi experiencia en el sistema educativo estuvo inclinada hacia los demás niveles, donde ya tenía la concepción de unir la teoría con la práctica y en ese tiempo comprendí la necesidad que en la universidad se aplicara verdaderamente el “aprender haciendo como lo concebía Simón Rodríguez”, por lo que asumí el reto, en la universidad donde me pude formar como educador e impregnarme de uno de los pensamientos más extraordinario de Simón Rodríguez como lo es el “aprender haciendo”.

Este reto planteado, permeó todas estas experiencias vividas y se convirtieron en muchos aprendizajes colectivos y de proyección de la universidad a las comunidades con las cuales se interactuaba, sobre todo las comunidades indígenas donde la universidad ha marcado una pauta positiva de integración y de valoración a la cosmovisión indígena y sus saberes ancestrales. Existe una particular experiencia ecoproductiva en la comunidad Cucurital, del pueblo indígena Curripaco. En esta comunidad forjé

aprendizajes maravillosos como ser humano y como docente, e hice lo posible que los participantes de la carrera docencia agropecuaria, procuraran establecer un intercambio de saberes, en los cuales honestamente, resultaba ser la universidad en el marco de la educación popular Robinsoniana, al dotarse de aprendizajes ecológicos y de armonía entre la Madre Tierra y el saber-hacer indígena en un estado de amplia culturalidad de pueblos indígenas, como lo es la amazonia venezolana.

De esta experiencia única e irrepetible, surgieron muchos proyectos ecoproductivos de aprender haciendo y que apuntalan aspectos fundamentales del buen vivir indígena, enmarcados en el respeto a la vida y en cierto modo, premisas que requieren de la valoración profunda y real de cambiar el mundo, al poner en práctica valores ecológicos, de solidaridad, de vida plena y condescendientes con los más desposeídos, y con el bienestar colectivo. En relación a lo anterior, estimo que en esa onda filantrópica en la que se embarcaron en aquellos tiempos las primeras cohortes de estudiantes de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez como Núcleo Apure en Amazonas, fue una huella socio-afectiva y de condescendencia y un sello de orden sociocultural muy enmarcada dentro de la pluriculturalidad que en nuestra amazonia acontece, y es posible que, así sea, que puede ser una manera real de cambiar el mundo, siendo empáticos, solidarios y condescendientes con los más desposeídos, y haciendo lo necesario sin interés personal alguno, sino el del bienestar colectivo.

Otro hecho, ya anecdótico fue lo que me ocurrió para el año 2014, también con actividades de intercambio de saberes con más miembros de la comunidad y unas actividades recreativas con los niños y adolescentes. Al comienzo hubo resistencia a las visitas de manera general, sin embargo, me causó particular sorpresa el cambio de actitud de la gente que,

en un primer momento estuvieron opuestas a los abordajes de campo, pero luego que se motivaron a integrarse en el desarrollo de las actividades de compartir de saberes, fueron ejemplo a seguir.

En relación a la participación e integración de los participantes a las actividades propias de la comunidad como la siembra de yuca, elaboración de casabe y maízoco, permitieron el establecimiento de una grata relación humana que les ayudará a conseguir con un ente gubernamental una cigüeña o rayadora de yuca para hacer su casabe y su maízoco, coordinaron una jornada médico asistencial, con medicinas y demás. Este tipo de proceder humano, son manifestaciones individuales de emociones, que aunadas, enfocadas y acordadas se convierten en ideas y pensamiento colectivo que son de provecho social, o más bien, humanitario, que posiblemente se vea a diario, pero no bajo la gestión de estudiantes universitarios desde el aprender haciendo y trascendiendo los muros entre la universidad y las comunidades.

A manera de síntesis de este correlato experiencial, puedo interpretar que el aprender haciendo a lo Robinsoniano activa en el colectivo que integra la interacción Universidad-comunidad, otros tipos de intelectualidades que trascienden los procesos memorísticos de contenidos abstractos, y por el contrario se convierte en un espacio productivo donde aprendemos, hacemos y crecemos todos juntos producto de las diversas actividades académico-ecoproductivas, a la vez que se edificaron horizontes en colectivo, se afianzó la cultura del bien vivir en colectivo y el desarrollo de habilidades y destrezas para el trabajo liberador en la integración perfecta de la comunidad-universidad.

EL SABER-HACER-PRODUCIENDO EN COMUNIDADES INDÍGENAS: UNA EXPERIENCIA SOCIOAMBIENTAL INTEGRADORA

En el período 2014-II, organicé a los participantes de varios cursos y junto a otros facilitadores se planificó una interacción socioambiental comunitaria que incluyó diversas actividades de salud, educativas y agroproductivas en comunidades indígenas de los pueblos Yekuana y pueblo Curripaco, del estado Amazonas. Las ejecuciones de las diversas actividades estuvieron en alianza con la Dirección Regional de Salud, con el apoyo de una Jornada de Atención de salud bucal a los niños de la Unidad Educativa Campo Elías, en tal sentido, se atendió a niños de educación inicial hasta tercer grado, recibieron instrucciones de cepillado y les obsequiaron un kit de limpieza bucal.

Simultáneamente, ocurría algo muy interesante, que fue el aporte de mayor impacto socioambiental, pues dos estudiantes de pasantía de docencia agropecuaria que estaban bajo mi facilitación y acompañamiento académico, facilitaron un taller de compostero a las maestras de primero y segundo grado, junto a sus estudiantes, también se incorporaron algunos padres y representantes, y las cocineras del programa de alimentación escolar. Puedo decir que, ambas actividades fueron de gran significación, por ejemplo, a estos niños en proceso de crecimiento y en plena fase de socialización con sus otros iguales, y con más adultos, se le indujo a la limpieza correcta de sus dientes, dándosele primordial importancia a la higiene bucal para tener dientes sanos y un buen aliento, como elemento necesario de su cotidianidad para el resto de su vida.

Mientras que los otros niños más grandecitos de 7 a 9 años se les orientó para ver los desechos domésticos de otra forma, por un lado, a clasificarlos, en biodegradables, y no biodegradables, cuales materiales se pueden reutilizar o reciclar, como envases para siembra en el hogar y en la escuela, de modo que, los niños empezaron a ver lo que llamaban basura como un elemento útil para preparar abonos orgánicos y otros usos. También en esta ocasión, al final de la jornada se hicieron unas dramatizaciones con títeres donde se resaltaban los valores familiares como el respeto y amor a los padres, se inducía la valoración de los bosques y del agua para la preservación ambiental, y de cierre actividades de movimiento con balón y cuerdas, fueron actividades recreativas dirigidas a niños escolarizados y no escolarizados, esta jornada fue exitosa ya que se logró cumplir el mayor de los propósitos planteados, el cual era integrar la universidad con las comunidades indígenas en un contexto sociocomunitario de buen vivir colectivo.

Otra experiencia de integración universidad-comunidad a lo aprender haciendo Robinsoniano, fue desarrollada en la comunidad indígena “La Esperanza”, en el período académico 2016-I. La organicé esta vez con estudiantes de Administración de Empresas Agropecuarias, obviamente por solicitud de los participantes, que querían aplicar los contenidos en el campo, específicamente, para desarrollar dos cursos, Zootecnia Integral y Fitotecnia Integral, por cierto, eran todas mujeres guerreras y valientes, y algunas de ellas llevaron a sus esposos para apoyo en el trabajo pesado, ya que dentro del plan acordado con la familia donde desarrollarían su plan del fitotecnia integral, que incluyó labores de campo, como la apertura de los hoyos para la siembra de 200 plantas de manaca, se acondicionaron dos canteros, uno para cebollín y otro para cilantro de monte, luego se les adicionó la materia orgánica, se esparcieron las semillas

y se regó. El compromiso del control de plagas y enfermedades recayó sobre los miembros de la unidad de producción familiar.

Ahora bien, en esta ocasión, en el componente pecuario de las salidas de campo, también se beneficiaron a cinco (05) familias con un pie de cría de pato real, casi listos para reproducirse (2 hembras y 1 macho), se acordó con las familias pioneras, que, a partir de este evento, debían ayudar a dos familias en cada camada con un pie de cría. En ambas actividades, buscaba que los estudiantes no llevaran una receta de lo que el docente o facilitador creía cual era la solución de los nudos críticos encontrados en el diagnóstico participativo. En ese “tú a tú” con la gente y sus necesidades, surgieron ideas, y cómo tender los puentes necesarios para las soluciones, estos grupos de aprendizajes fueron muy interesantes, en la forma de buscar las soluciones de estos colectivos sociales esencialmente indígenas del pueblo Curripaco.

Cabe resaltar, que pese a las diferencias que tenían los estudiantes en cuanto a apreciaciones sobre las situaciones de vulnerabilidad encontradas, y aunado a la escasez de recursos financieros, siempre hubo discusión de ideas, y por consenso llegaban a los acuerdos oportunos, casi nunca intervine, y cuando lo hice fue de mediador, para que evaluaran sus ideas o soluciones tentativas, lo cierto es que, se las ingeniaron, y empezaron una tarea ardua de conseguir financiamiento, y buscaron “padrinos comerciales” o cooperantes del trabajo socioproductivo empeñado, y al cabo de quince días tenían todo lo planeado, para atender la necesidad sentida de este sector rural de pueblos indígenas del eje carretero sureste del municipio Atures.

En resumen, mi experiencia descrita permite dejar al descubierto que la praxis del docente universitario tiene que trascender los ambientes de aprendizaje tradicionales y acomodarse en común-unido en los espacios socioeducativos y desde una perspectiva socioproductiva alcanzar el desarrollo humano a través de la interacción universidad-comunidad, conformando un entretejido de acciones que haga posible un bien vivir colectivo, donde se construyan procesos ecoproductivos, desde la vinculación Comunidad-Universidad Simón Rodríguez-Extensión Amazonas.

HACIA EL BUEN VIVIR COLECTIVO: UNA PANORÁMICA DESDE LA PRAXIS UNIVERSITARIA ECOPRODUCTIVA

El buen vivir, planteado en mi praxis socioeducativa desde la integración universidad-comunidad tiene que ver con otra forma de vivir, con esa filosofía de vida que promulga una serie de derechos y garantías sociales, que se caracterizan por promover una relación armoniosa de convivencia entre los seres humanos individual y colectivamente, así como con la naturaleza o Madre Tierra. Por tanto, el buen vivir desde mi manera de pensar como docente investigador universitario, es ese modo de vida que trata de edificar relaciones de integración, solidaridad y reciprocidad en los ámbitos económicos, sociales y culturales, al tiempo que se recuperan varias soberanías como epicentro de la vida sociopolítica del país.

Desde esta perspectiva, Cubillo (2017), sostiene que la postura o cosmovisión del buen vivir está basada en el consenso intersubjetivo que busca verdades consensuadas, al respecto señala:

Esta cosmovisión, habitualmente centrada en la sociedad o en la naturaleza, interpreta todos los aspectos de la vida a partir de la combinación emocionalmente inteligente de postulados basados en la fe, en la razón y en la imaginación, y persigue la realización de las múltiples expectativas de los diferentes individuos por medio de la construcción participativa de proyectos consensuados y social y ambientalmente armónicos. (p. 52).

Como puede apreciarse, el buen vivir implica una cosmovisión que integra la combinación inteligente de ideas y proyectos donde se involucra la naturaleza y la sociedad como el centro de las preocupaciones de los individuos que se sienten parte de diferentes comunidades y parte de la naturaleza, la cual consideran como una entidad viva y a la que atribuyen el carácter de conciencia colectiva para la puesta en acción de proyectos, en la cual como parte de un todo, se defienda la convivencia ambientalmente armónica entre los seres humanos y entre estos y la naturaleza.

En esta panorámica alentadora, mi experiencia ha dado pasos certeros que me permitieron avanzar en un accionar Robinsoniano de aprender haciendo, a través de mi praxis en esos avatares de vida académica en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, en tal sentido, traigo a colación lo vivido en colectivo en el período académico 2016-I, con un grupo consolidado de 25 participantes, de connotado activismo, que participaban en la dinámica sociopolítica de la extensión de la UNESR- Amazonas, los cuales involucré en el desarrollo de un proyecto ecoproductivo en el marco de los cursos y contenidos que estaba facilitando en dicho período académico.

Dicho proyecto lo diseñé con el propósito de vincular la teoría que establecían los contenidos de los cursos que me correspondía facilitar con la práctica y darle sentido a la extraordinaria idea de aprender haciendo y transformando realidades de las comunidades a lo Simón Rodríguez. En este orden de ideas, se pensó en colectivo de tres comunidades cuyos criterios de selección fueran tener vocación agroproductiva, unidades de producción familiar (fundos), con disposición de agua y espacio suficiente, y en las cercanías de Puerto Ayacucho, estado Amazonas. Fue así como acordamos seleccionar las unidades de producción; Fundo Ventuari-Adiwa, Vía Pintao, y el Eje carretero Sur.

Presenté la propuesta a la coordinación de la extensión y se me aprobó con su respectivo seguimiento por el tiempo que se estaría en las comunidades seleccionadas para la realización de las prácticas de campo, las cuales tendrían una duración de siete (07) semanas necesarias, para evidenciar el logro ecoproductivo del Aprender-Haciendo en colectivo del proyecto. Luego se los presenté a los participantes, así como las estrategias que debían considerarse, les expliqué que, bien era cierto, se aprendía mucho haciendo, pero había que movilizar una logística que incluía desde el transporte, insumos para las prácticas y alimentación para todos. Sin embargo, esto no fue obstáculo, para lograr el consenso, compromiso y disposición de participar de manera colaborativa entre todos para la logística que implicaba transporte, alimentación e insumos. De manera colectiva se nombraron comisiones rotatorias para la ejecución del proyecto.

En lo que significó el desarrollo de la experiencia universidad-comunidad en común unido para el logro de un buen vivir en colectivo, partimos de un diagnóstico participativo, donde los participantes de la universidad aprendieron-haciendo

cómo aprovechar las fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas que presentaban las unidades de producción familiar, así como la disposición de los dueños para que nuestras actividades didácticas-productivas se lograran con éxito. Entre las actividades desarrolladas se logró el establecimiento de viveros de plantas de lechosa y parchita, se hicieron los tendidos de alambre que sirvieron de soporte o tutores a las plantas de parchita, en esa misma área se intercaló la lechosa con la parchita se preparó parcelas para sembrar yuca dulce, se cosechó auyama; cultivo éste que ya estaba sembrado y en el cual la familia productora compartió saberes agroecológicos de dicho cultivo y de su uso como alimento alternativo para cerdos. Otra experiencia productiva vivencial, la constituyó la siembra y cosecha de hortalizas como ají dulce y picante, se prepararon canteros apara la siembra de cilantro de monte y cebollín. Se aprovechó la oportunidad de activar dos lumbricarios y prepararlos para la obtención de humus líquido y sólido.

Es importante comentar que la experiencia vivida en integración comunidad-universidad permitió la socialización de saberes y la importancia de considerar técnicas agroecológicas amigables totalmente con el ambiente, a la vez que resaltó el cuidado de la madre Tierra y de la biodiversidad existentes en los escenarios involucrados en dichas actividades. Es de acotar, que la participación comunitaria, liderada por las familias de las unidades de producción hicieron posible un compartir de experiencias muy nutrido de actividades, en algunos casos mi desempeño como docente pudo formar a todos en común, en aspectos relacionados al cuidado de los cultivos, certificación de semillas de manera artesanal, el uso del compostero, y la construcción de semilleros ecológicos, entre otros.

Por su parte, los productores de las comunidades compartieron saberes ancestrales como los relacionados con la siembra considerando la luna, el respeto a las plantas y a los animales, el uso de rituales para la lluvia, y el uso de plantas para curar enfermedades y controlar plagas que atacan los cultivos y a los animales. Por su parte los participantes, se sintieron maravillados por tanto saber popular y académico, y lo más significativo que consistió en hacer y aprender, tanto de manera individual cómo colectivo a través de la dinámica integradora de ser responsables de las actividades de manera rotativa, y cuando había mucha actividad pendiente se realizaban en equipos dinámicos conocidos como “cayapa” a los efectos de cumplir con las metas por jornadas.

Es importante resaltar lo referente a lo significativo de mi rol como facilitador de aprendizajes al estilo Robinsoniano, experiencia que permitió que cada uno de los participantes del proyecto ecoproductivo colocara en pleno, sus experiencias previas, secundadas por una flexibilidad que le permitió lograr aprendizajes reales, a la vez de cumplir con lo exigido por la universidad, en sus características de experimentalidad, con libertad y entusiasmo, abordando saberes propios y el de ajenos pero comunes, descubriendo así, situaciones de aprendizajes en espacios y escenarios no convencionales, pero inherente al hecho andragógico de la horizontalidad al considerar el debate, discusión socializada, y consensos para llegar a acuerdos que procurara el desarrollo de contenidos académicos de impacto social positivo, en comunidades agroproductivas enmarcadas en la producción ecológica hacia la búsqueda del buen vivir colectivo.

CONCLUSIONES

La integración universidad-comunidad ecoproductiva puede y debe contribuir a fomentar el desarrollo de las comunidades, partiendo por supuesto de los componentes ecológicos y productivos apoyados en las capacidades tecnocientíficas e innovadoras que a su vez que puedan desarrollar productos y servicios incorporando crecientemente los conocimientos y saberes aprehendidos y las prácticas al servicio del desarrollo ecoproductivo de las comunidades y de su buen vivir en armonía.

En definitiva, se puede concebir la integración universidad-comunidad ecoproductiva como aquel accionar colectivo que propicia la activación de los niveles de transformación socioeducativa, de productividad y distribución del bien común, partiendo de las potencialidades del entorno, organización, participación, innovación, saberes, y emprendimientos ambientalmente armónicos, contribuyendo con ello a generar bienes, servicios que satisfaga el buen vivir colectivo, ya sea desde un entorno local, regional o nacional. En tal sentido, es importante reflexionar y considerar que la praxis socioeducativa del docente universitario tiene que trascender los ambientes de aprendizaje tradicionales y acomodarse en común-unido en los espacios sociocomunitarios y desde una perspectiva socioproductiva, alcanzar el desarrollo humano a través de la interacción universidad-comunidad, conformando un entretejido de acciones que haga posible la promesa del buen vivir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cubillos, A.** (2017). *El buen vivir en ecuador dimensiones políticas de un nuevo enfoque de economía política del desarrollo. Programa de doctorado globalización y cambio social. Desigualdades, fronteras y redes sociales.* Universidad de Huelva. Tesis doctoral/Autor.
- Lanz, R.** (2011). *Sistema Económico Comunal y Asociaciones Productivas Universitarias.* Caracas: Disponible en: www.aporrea.org/educacion/a130279.html.
- Paladines, C.** (2028). *Simón Rodríguez: el proyecto de una “educación social”.* Educere vol. 12 no. 40. Universidad de los Andes. Mérida. Universidad de los Andes Editorial/Ed.
- Ojeda, I.** (2020). *La promesa de buen vivir y bien estar de la educación en Venezuela.* Universidad Nacional Experimental Rómulo Gallegos. Tesis. Doctoral/ Autora.
- Terán, E.** (2022). *Ecologías políticas desde abajo: una praxis para nuevos mundos y futuros diferentes. Presentación en el Observatorio de Ecología Política de Venezuela (OEP) en el Panel 59 – 9na Conferencia de CLACSO.* Ciudad de México.